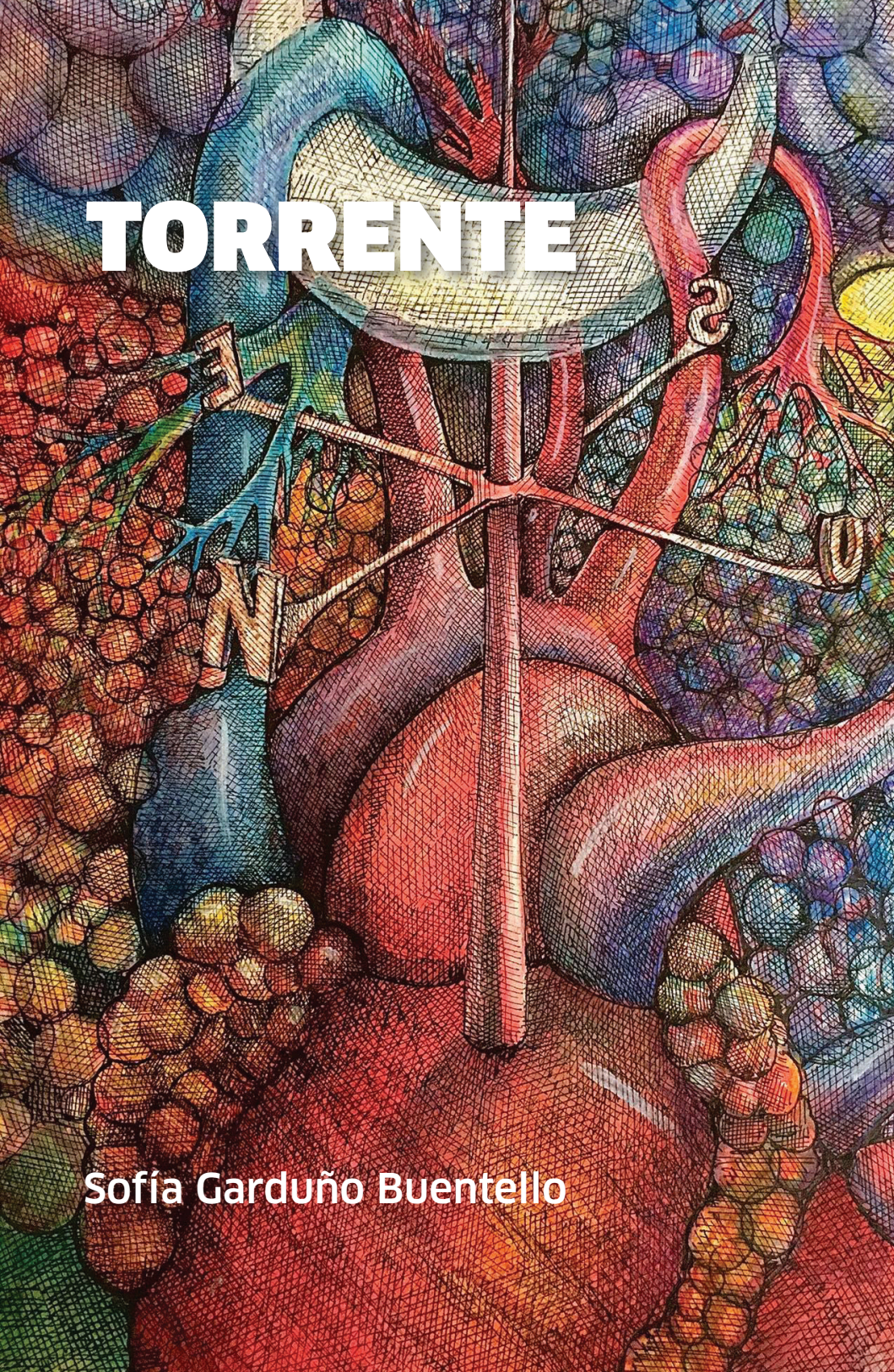




TORRENTE

Sofía Garduño Buentello

Torrente

TORRENTE

Primera edición: 2021

© 2021 Agencia Promotora de Publicaciones, S. A. de C. V.

© Sofía Garduño Buentello

De los textos de la obra

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

Jaime Bonilla Valdez
Gobernador del Estado

Pedro Ochoa Palacio
Secretario de Cultura y Director General del ICBC

Magdalena Jiménez Molina
Coordinadora General de Educación Artística y Fomento a la Lectura

Karla Beatriz Robles Cortez
Directora Editorial y de Fomento a la Lectura

Textos: Sofía Garduño Buentello
Diseño editorial: Estudio APP
Portada: Roberto Razo
Fotografía de la autora: Roberto Cruz González

ISBN: 978-607-546-374-2

El Fondo Editorial La Rumorosa es un proyecto del gobierno de Baja California, coordinado por la Secretaría de Cultura de Baja California, para difundir la obra de escritores mexicanos y promover la lectura entre la población del estado.

Este material es de distribución gratuita, prohibida su venta.
Prohibida la reproducción, registro o transmisión total o parcial de esta publicación sin permiso previo y por escrito del titular del *copyright*.

Impreso y editado en México / *Printed and edited in Mexico*

Torrente

Sofía Garduño Buentello

*A mi madre, Elena,
quien me dio poesía por voz desde antes de existir*

[Obertura]

Al principio fue el desprendimiento
la orfandad ineludible
el desconocimiento de la tibieza amniótica
el abandono de un planeta placentario.

Y de ese placer primero
se me dio una lección
en cuatro puntos.

Al Norte: un testimonio inválido
al Sur: mi sexo impronunciable
al Este: una mano apopléjica
al Oeste: la parte acusatoria.

Y mi única coartada fue decir:
“que no había presenciado mi nacimiento
que no había sido mi intención ser útero”.
Y en la comunión delirante y la histeria
o la historia que repetí como disculpa
fingí ser voz que se contendría
a pesar de que nos hubieron cercenado.

Madre

no pariste una hija
diste a luz una venganza.

[Mapa]

Me dirijo al Este.

Al Este donde el amor joven
donde la piel de los duraznos.

Y la carne
una mordida blanda se deshace
anda en boca de todos
como fruto en celo.

Me dirijo al Este
donde el dragón y el amante nacen
nacen
se abrazan:

el sol sudoroso
la promesa de reencarnar.

Al Este
plexo solar
Dios de falo enorme y resplandeciente
Diosa de vulva cíclope y púrpura
terciopelo delicioso el amuleto

y sus orgasmos.

A mi espalda el Oeste.

Y al Oeste la amargura y el sueño
un santuario de demonios.

Al Oeste

la obscuridad de un gran ombligo
devora el mundo
y en él, se destruyen los objetos.

Se escucha

la Nacht de Shoenberg
el aliento enmohecido de sus cuerdas
el paso de almas
que mal-lloran
el placer de asesinar
la decrepitud como abismo incontinente
que nunca ha sabido atrapar la luz
el duelo de saber que el sol
siempre despertará en otro lado.

A diestra el Sur.

Más al Sur

la Tierra de Fuego
mujeres-máscara
espectros lunares y hielo
hielo en todas direcciones.

A mi derecha el Sur

la hendidura en que se vierte el placer
un páramo gélido

que no por frío menos fecundo
o acaso más hostil.

Es sal y ópalo
 el turquí de sus aguas
es olivino
 la edad de las rocas que se amaron
y que en plena fricción
volvieron al Sur
como por arte de magia y gravedad.

A siniestra el Norte

Un grito: ¡Hambre!
Hombre-sol
un buey alado
rojo/guerra.

Al norte
 una procesión de hijos hambrientos
 la tortuga terrestre y negra de China
 el pezón erguido y proveedor
que amamanta
bastardos mitológicos
y otros cuentos de cama.

[Pulso]

Pulso como clave morse
pulso como idioma
 avanza
 se detiene
amenaza de aborto
caricia de sangre
arrullo consagrado
a la vida titilante
del amor y el abandono.

Suena, ¿lo oyes?
se escucha su aliento
dulce crepitar de orgasmos.

Pulso en la sombra inerte del aullido
en la delgada línea de su cuello
en su miembro pronto a darse
a la piel y su tibieza.

Pulso como evidencia
como consecuencia y signo
líquido intransigente

digna rebeldía delirante.

Es el pulso rojo y fresco
la broma que nos da la vida
y su púrpura profundo
la burla que la arrebató.

[Signo]

Soy una niña que sueña en creciente
y mi moneda es una suerte en el aire
en que dos caras son dos y dos y dos son seis
y en que los pétalos echados al sol
son terciopelo que palpita.

(Con amor
abre el colibrí sus pistilos
y entra en ellos la brillantez
de su pecho carmesí).

Es entonces cuando
soy una niña que sueña en creciente
 y se crece y se crece
hasta ser caleidoscopio y promesa:
un diminuto animal sanguíneo
 pronto a darse a la furia
 como única escapatoria.

[Arma]

Aquel era un puño en combate
que ya había abandonado la mano
la promesa gentil
el conjuro.

Era un arma blanca
que por blanca más oscura
que por oscura más acechante y sigilosa.

Y la mano era un cuenco
que al soltar hirió de caída
el pequeño latir de un colibrí amoroso.

La mano era mi mano
y sangre mía corría por su palma
cuando cerré el puño
y me prometí matar lo que amaba.

Anticipo el puño en sus adentros
el dolor que se extiende más allá de su piel
la lágrima que nunca se tendió sobre mi mejilla.

Y suplico porque la mano me estrangule
a fuerza de detener los sucesos
o que el puño entre en mi boca
para estallarme las palabras
que nunca debieron tocarlo.

[Alcantarilla]

Se dice que fue huérfana antes de nacer
que la lluvia le cerraría los ojos
que sus hermanos se turnarían
para intentar arrancarle las extremidades
(y que su madre moría por devorarla).

Al saberse enteramente sola
contrajo la guerra congénitamente.

[Violáceo]

Violencia:
violeta amarga
que nos abandona a la suerte del café
la cerveza y el orín.

Violácea flor
violácea roedora de camas y abismos.

Violento suspiro del sueño perturbado
y del decrepito ritual del cielo y la escafandra.

Es la soledad solísima del ángel caído
que cae solo
que se desbarranca abruptamente al amanecer.

Violencia no es el violeta de todos
es en carne viva la carne muerta
la carne desnuda y desmembrada
de los que dentro
 viven solos.

[Cuerpo]

No sé quién soy cuando no estoy conmigo
acaso el leve murmullo de la sangre detenida
o quizás, la placenta a punto de ser desgarrada.

Un latido: tal vez mis muñecas...
dos latidos: resuelvan desgranarse.

Ayer soñé un océano rojo y torrencial
en el que me hundía, me hundía...
y en el que a fuerza de espasmo

respiro: el daño está hecho
respiro: alguien deberá pagar.

Quisiera habitarme todo el tiempo
pero ya la convulsión ya la locura
me hacen a la forma de estos huesos injustos
de esta mañana injusta e injusta la mentira:

“aún me pertenezco...
este mundo también es mío”.

En ese desconocimiento
 (y en la enajenación)
en esa llamarada de lucidez
soy una extraña habitándose.

Para volver habrá que cerrar la casa
 y prenderle fuego.

[Laberinto]

Señor
tengo veintisiete años
y aún soy una niña que mea la cama.

Veo monstruos donde otros
objetos inanimados
elaboraciones absurdas
mentiras cinematográficas.

Veo la muerte a los ojos
muy en la oscuridad
que devuelve la habitación
donde otros
malformaciones y siluetas.

Alejandra bien lo sabía
la jaula se ha vuelto pájaro
y ha venido a decirlo todo:
tengo veintisiete años
y he sido besada por los hombres
y sus hijos

y los siglos de los siglos
y la cordura
y sus píldoras para dormir
y no decir que la desnuda soy yo
irremediablemente desnuda
y vulnerable a mis veintisiete años
y loca y locas mis manos y mi sexo
que recibe el semen de centauros y constelaciones
como tratando de engendrar obras de arte
o al menos semidioses fálicos.

No muchos
apenas veintisiete
y una centena de amantes
que no bien han satisfecho
mi gusto por la sangre y la guerra
que no han sabido recitar
una sola línea de amor
el hilo rojo fuera del laberinto
y el laberinto como una casa para la locura
el lugar para una mujer sedada
que acostumbra a decir su edad
como el número de hijos que nunca parió.

[Sacrificio]

Cada tanto se inflaman mis adentros
para recordarme que estoy hecha de linfa
y fibras musculares vasos
huesos despotricados.

Las polillas han encontrado su sitio
y roen calcio fósforo hierro.

Me disuelvo con la poca ayuda del aire
que recorre los más ínfimos riachuelos de la piel
 apenas hilillos comunicantes.

Soy matriz henchida
tejido contenido pronto a diluirse
absuelto en manos del tacto estéril.

Cuanto más estéril
mayor será la sangre desperdiciada
 (e ida para siempre)

en la cuenta de los nombres
en que me he visto desnuda.

En la penetración
una ingratitud irreparable
advierde que la carne es débil
y a pesar de su debilidad

F E C U N D A.

Y es que más que un líquido
la linfa es un ánima
que ha aprendido a vivir
en el escurrimiento
a costa nuestra
y a pesar de la amenaza
que supone emerger.

Cada tanto:

el dolor se vuelve insufrible
el sopor se asienta en la madriguera
y los objetos son todos punzocortantes.

Es entonces que la sangre reclama
un sacrificio de dioses.

[Mujer]

Descarnadas y violentas
cargamos el estandarte de la locura
escupimos fuego.

No necesitamos que nos salven
nadie nos ha salvado
¿qué salvamos cuando nos salvamos?

Piel hueso sangre.

Somos sangre
orden y réplica
que exige con llanto
porque el llanto es un discurso.

Somos origen
la tierra palpitando
tambores y pasos
somos ella y somos otra
las fauces siempre abiertas.

Un huracán tiene un nombre
una mujer tiene un mar.

[Carne]

El infierno tiene tres dimensiones:

la miel y el exceso

la carne inmóvil

la mutilación y la ausencia.

“Es solo un cuerpo...”

dirán los comensales:

“...está en su punto”.

Y la carne se cocerá

a fuerza de gravedad y llanto.

No habrá razón para compadecerse

de las flores que nacen de sus adentros

del vello y las uñas que crecen

sin luz que les caiga encima.

Bien lo tenía ganado

por sus manos torcidas

y por el carrusel frenético

en que se relame
los labios bajo la máscara.

Debieron verla
devoraba niños como abejas
y en su sitio nacía un racimo de venganzas
fue un festín interminable.

[Guarida]

Dentro mío:

una guarida
un santuario sanguíneo
alimento de serpientes y dioses.

Y dentro mío: dos palabras

(a)

Morfo

la delgada silueta de la vida
ya médula
escondrijo en que brotan ojos
un dedo pulgar
buscando labios en qué lamerse.

Hay también un altar concupiscente

sangre henchida
una hoguera interminable
la proposición y quién niega.

Dentro mío aguardo

busco el sol

como buscando el color rojo
sonoro encendido
pulso-horizonte
cúpula tornasol
en que la piel hace de cielo
y el agua hace de aire.

Dentro mío:

la vuelta al océano
la comunión imprecisa del agua
y el agua que contiene
y la sangre contenida.

[Sirena]

Es de sangre fría la cola de las sirenas.

En ella, el olor del hierro
 el sopor arterial
 la histeria anóxica
en ella, transita pigmento
 lava un fluido incompresible.

Una voz de fondo: no es su canto
es su pecho enrojecido
 la herrumbre detenida
 en la cavidad torácica
y las vigas erigen
 un esqueleto inarticulado
soldado a fuerza de salitre y tiempo.

La sirena-sangre fría
no es un pez
 (mucho menos)
una promesa de carne
 es el duelo hondo

la arena que huye
la linfa inmóvil
una lágrima que disuelve todo
cuanto alguna vez pudo latir.

[Cópula]

Parto de la luz
y la luz pare abarrotada
se obstina a mostrarse
entre el vello asiático
 y adolescente
de un pincel primerizo.

Y su línea no es estrecha
su grosor sugiere:
 un dolor subcutáneo
 una lectura vertiginosa
acordeón en fuga.

Acaba por irse
y se alarga en el papel
 para darse a la distancia
 para iniciarme en el arte voyerista
de ver entre resquicios.

Todo sucede por arte de gravedad
el cabello bruno en caída
la piel a capela
el contraste lumbar y precioso.

Al fondo:
se aparean poesía y aullido.

[Andrógino]

Su cuerpo era largo
 suave
muy suave su piel andrógina.

De una mordida probé sus labios
 su lengua
la carne debajo de la lengua
 su ombligo
la carne bajo su ombligo
 y sus pies.

Fue un manjar doloroso.

No supe cuán doloroso
hasta que hubo bajado la marea
 y la sangre vuelto a su sitio
 y la sangre vuelto a su sitio.

Aquel fue el encuentro
 de dos versos líquidos
que no lograron inscribir
 ni una sola sílaba
en el lugar del cuarto-acto.

[Preñada]

Sus pasos imprimen charcos de lluvia
mientras todo la cubre:
velo paraguas
una suerte de engaño.

Ha encargado un vientre para su hijo
una colmena de miel para la reina
un bocado de sal que alimente a los peces.

El agua es un paraje en que no quedan trazos
la escena perfecta para que la sangre se disipe.

Es un amuleto de tres signos
el himen magnético
un amor que se rinde en días de feria.

Camina: charcos de agua
pasos iridiscentes
lleva el doble de sangre dentro de sí
y aún no lo sabe.

[Umbral]

Hablo de dolor
lo toco
huele a cobre
se seca en mi garganta.

Hablo de dolor
lo hablo en varios idiomas:
en el dialecto de los suicidas
en su tremendismo
en su desvariar.

También sucede que el dolor me habla
dice que teme a las palomas
le aterran: el señor de los globos
y los báculos.

Hablo de dolor
mientras las vértebras fuera de lugar
y los sucesos desordenados
ven gestarse el desprendimiento
el tejido en fibras que se desgarran
el rictus en la lengua

la miel derramada entre las piernas.

Hablo de dolor
y espero a que los eventos
se limpien el sudor y la sangre
a baño maría
a baño de tiempo
 y muero
 muero
 muero
 la almohada
para sobrevivir la convulsión.

[Alumbramiento]

Un trazo se abre
(Molusco vulviforme)
se ha propuesto dar-a-zul
dejarse de su mano salina
su abrazo-manto acuífero
la asfixia prenatal
que nos es arrebatada
 al primer contacto aéreo y comburente.

Se siguen abriendo:
 las fibras musculares
 la tinta y los tendones
 la piel elástica
(hasta desgarrarse)
y las estrías como trincheras
se niegan a la mutilación y la furia
del anfibio que jamás pidió
 la sequedad del aire.

Soy de la idea de volver al océano
y de zambullirme en un trago de agua
e intentar morir
e intentar morir
con la certeza de que
el estremecimiento de mis pulmones
o la tentativa de grito de mi tráquea
no es más que la forma en la que
se crece el hilo rojo y vascular
del que la vida pende.

A no más de cien metros bajo la superficie
alumbraré.

[Parto]

Parir el ruego y el auxilio.

Parir bajo un puente
en plena euforia.

Parir a risa suelta
la carcajada o la demencia.

Parir el beso amniótico
la primera frontera.

Parir en días de asueto
los amuletos y las perdices.

Yo nunca he parido un minotauro
pero si una promesa.

[Encierro]

Nace en un santiamén
desde muy dentro
 una suerte de vocablo
 un brote de ramas enfurecidas
 el sexo muerto de dos sílabas.

Luego
 Nada.

Las venas vacías de toda humedad
el palpar lejano
como en otra habitación.

No sé decir la derrota
y nadie me ha enseñado a morir
de cosas que me deshabitan
y que dejan sin sustancia
uno y otro hueso
y absorta la quijada maldita
ante la diligencia de los buitres.

Y vuelvo, vuelvo, vuelvo

digo: sueño, hambre, duermo
la espera no valdrá la pena.

Duermo.

Debería ahogarme pronto.

Y busca dentro de mi ombligo
un poco de néctar
el colibrí
le cuento que fui feliz sin saberlo.

Duermo.

Y en la somnolencia y la parálisis
sufro y el mundo no está conmigo.

Sufro y yo no estoy con él.

Me estremezco
y mi estómago hace una mueca
digiere cebo, melancolía, orégano
jadea se enciende.

La lumbre devora:
cabellos dientes uñas
es una masacre
(los niños juegan)
y afuera está el sol
 irremediablemente dichoso.

[Engendro]

Decirle:

querido
darle un nombre innegociable
una casa-extensión y cuerpo
una piel inconfundible
que se tiña
bajo un sol de tantos y tantos
a nada de ser el mismo.

Arriesgarse a nacerlo
con sus amputaciones
y su media mandíbula
con todo y su sitio para la música
y la demencia
con la brevísima carne que cubre
sus huesos todos.

Prometerle
que irá a la guerra
y a su encuentro no vendrán
más que ángeles de tres alas
que sabrán amarlo a terciopelo.

Cuando a medio camino
y emboscado
tendrá que hacer
de prostituta agradecida
que asile
los mil orgasmos del légamo.

Los ídolos
presenciarán el hundimiento en el barro
con gran placer y ansia.

[Hijo]

Nunca he visto el velo de novia
las felicidades a la carta
las fotografías impresas
con semen enamorado.

Una mujer así no es un siempre
es un nunca que se prolonga
una alerta de crimen
una serpiente que es una serpiente
y cuyo deber es matar lo que ama.

A mí me creció la guerra en el vientre
la negrura en la palabra
la sangre por tinta
la violencia por voz.

Me nació un hijo
y lo mandé construir homosexual
homo
uomo
hombro en que llorar.

[Fruto]

Muerde esta manzana
y condénate a la libertad
delicia de jardín
sangre-savia
sabia-sangre
que palpita:
 los siglos y las horas
 las olas
 los días de piel y sereno.

Bebe la prohibición con olor a fruta
 el tejido-útero en granada
 el lecho para un amor
 el crepitar de las mariposas en celo
que abandonan (felices) la hoguera
 en que ardo aún viva.

[Embolia]

Un coágulo de sangre basta
para revertir el amor
y comenzar a entender el cello
en una pieza de Du Pré
para destruir la sangre
sangre de su sangre
a su hijo-Dios animado y frágil.

Un solo coágulo que se vierta en el inodoro
o que obstruya la arteria comunicante
el pulmón cardinal que separa
los hemisferios de oriente y occidente.

Haría falta que volviese para salvarlo
a él que fue dulce
a él que no supo crecerse un esqueleto
con que romper placentas.

Es tan hermoso y no lo sabe
(es tan hermoso y no lo sabe).

[Ave]

Era una mujer cruel y despiadada
un ave de mal agüero
la ausencia que es la ausencia
la salvia que es la salvia
la mirra
el dolor de la escoria.

Acaso habrían dicho:
“se quema la siembra”
“si me barres no me caso”
“sus trenzas paren engendros”
“allá va la loca”.

Olía al color negro
la tinta en la cuña
la madera herida
el lienzo incólume
la lotería.

Y entre el grito de la chalupa y el catrín
se escucha:

¡cómo me mata que la gente muera!

Pero la ausencia es la ausencia
cuando se es un muerto que está muerto
y cuando
(según lo que canta mi madre)
vuela la paloma torcaza
y se le hace añicos el corazón
en pleno vuelo.

[Hombre]

Parecía un loco
locas sus manos y su boca
loca de atar su mandíbula
castañeteando a la nada
por nada
sin frío
sin justificación.

Sus palabras
locas
aterradores terrones de azúcar
deshaciéndose en agua caliente.

No era un loco
era un hombre
y de ahí el horror
de ahí que sus manos de loco
no encajaran en sus muñecas de hombre
sus muñecas locas de atar
atadas sus muñecas
siniestras esposas de otro hombre

quizás más terrible
quizás más loco
y menos hombre.

Afuera llueve
y la lluvia lo diluye
mientras castañetea a la nada
por nada
sin frío
sin justificación.

De ahí, uno, dos...
el miedo...
tres, cuatro...
lo terrible de existir...
cinco, seis...
la ironía de ser más hombre que loco
un monstruo que no lo aparenta.

[Hongo]

Hay un hombre sentado en la banca lejana
que me recuerda a Quien de Emilio.

Quien del reino fungi
podría ser más bien hermafrodita
un ser asexuado de dónde o no
donde quien sabe.

Se aproxima al agua
reflejo de hongo rubio que no ve más
que no ve y no escucha:
“hola mi nombre es...
y soy homosexual
homoflexible
bisexual
heteroflexible
transgénero
o cierto tipo de ser humano transgénico
que detendrá el hambre”.

Hay hambrientos
que sin duda comerían hongos sin sexo ni género.

El orden del género no altera el producto.

El producto
objeto de estudio
descubierto en el mar muerto
que vive al hongo asexualado
que podría acabar con el hambre.

[Amante]

Se alimenta de sangre
(a falta de poesía)
luego se levanta
y levanta entre sus manos
doncellas, joyas, seda
un corazón que aún tiembla.

Es un amante y un asesino
la tecla de un piano repitiéndose
tartamudea/trepida
se revuelve en su orgasmo.

No sabe asirse a la luz y
devora mujeres como rábanos
niñas, también niñas
en un racimo de botones a penas abiertos
(no lo suficiente)
como para introducir el dedo índice.

A falta de poesía
se alimenta de sangre

hímenes tiernos
tela de azúcar.

Delirio de hombre y monstruo
la cruz nunca te hizo daño
la iglesia fue tu ataúd
y el ajo
una colección de pequeñas vulvas
que colgaste en tu cuello.

Hematófago
comensal desquiciado
fueron miles los santos-niños
que rociaste
con tu maldita agua.

[Rojo]

Rojo es un color
que nunca se vio nacer en la mansedad
su pulso amenaza con reventarle las venas
y la velocidad lo persigue
es un espectro agitado
un orgasmo que se suicida
es, el instinto de una langosta preñada.

Rojo es un verbo
una llamada a la violencia exacta
un extraño que embiste
y una llaga abierta que lo espera.

Rojo es un nombre
y un rostro detrás de él
que huye en su propia casa
tejado rojo
que se atrinchera
y se cierra sobre sí mismo.

Rojo es un final cerrado
la vuelta a la mansedad

el cese del fuego
la retirada.

Rojo es la sangre abierta
la inmovilidad
una paz que se avecina
y amenaza con ser consuelo
(que tarde o temprano)
vuelve a la velocidad.

Sofía Garduño Buentello (Cuernavaca, Morelos, 1992).

Poeta, cuentista, traductora por parte de la Universidad Autónoma de Baja California y fundadora de Papiro Traducciones. Ha publicado en diversos medios como las revistas Delatripa, Revista Cultural Hispanoamericana, La piraña y El septentrión y las antologías *Vamos al circo: ficción hispanoamericana* (Ficción express, 2016), *De perfil los gatos siempre sonríen* (Pinos Alados, 2017), *El Experimento* (Antología del Taller Experimental de Literatura, Colección Voz de arena, ICBC), *Aromático: Plástica y poesía para el café* (Pinos Alados, 2018), *Resonancias* (Ficción express, 2019). Fue becaria del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA 2018-2019) dentro de la categoría de Jóvenes Creadores.

ÍNDICE

Obertura	9
Mapa	11
Pulso	14
Signo	16
Arma	17
Alcantarilla	19
Violáceo	20
Cuerpo	21
Laberinto	23
Sacrificio	25
Mujer	27
Carne	29
Guarida	31
Sirena	33
Cópula	35
Andrógino	37
Preñada	38
Umbral	39
Alumbramiento	41
Parto	43
Encierro	44
Engendro	46
Hijo	48
Fruto	49
Embolia	50
Ave	51
Hombre	53
Hongo	55
Amante	57
Rojo	59



Torrente es un flujo continuo, el ciclo que no termina, la vuelta a la casa dentro del laberinto. Es el orgasmo y la anoxia, la promesa, el desvelo bajo la mirada, la anhedonia y la euforia que le precede. *Torrente* es la furia y la belleza del alumbramiento, la palabra que sangra, se coagula, se disuelve, retoma su cauce y es la vida que violentamente se nace a sí misma una y otra vez.



Sofía Garduño Buentello, nacida en Cuernavaca, Morelos, en 1992, es poeta, escritora y traductora. Ha publicado poesía, cuento y columna en diversas antologías y revistas nacionales e internacionales. Fue becaria del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) de Baja California. Radica en la ciudad de Ensenada desde 2011 y este es su primer poemario.



**BAJA
CALIFORNIA**
— GOBIERNO DEL ESTADO —



SC
SECRETARÍA DE CULTURA
GOBIERNO DE BAJA CALIFORNIA



ICBC
INSTITUTO CALIFORNIENSE DE CULTURA
GOBIERNO DE BAJA CALIFORNIA

